BIBLIOFILIA Y CULTURA EN LA RENAIXENÇA VALENCIANA: CARTAS Y ARTÍCULOS DE ANTONIO CHABRET.

ITEM, MISCELÁNEA EPISTOLAR DE: MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO, JOSÉ ENRIQUE SERRANO MORALES, TEODORO LLORENTE, LUIS TRAMOYERES, JOSÉ CEBRIÁN MEZQUITA Y EMILIO HÜBNER.

Juan Antonio Millón Villena

En el año 1996 tuve la oportunidad de coordinar un monográfico de la revista saguntina *Braçal* dedicado íntegramente al Cronista Antonio Chabret Fraga¹. Allí, junto a varios artículos que repasaban su biografía, así como sus aportaciones a la historia medieval, arqueológica y religiosa, di a conocer una serie de artículos que Chabret fue publicando en diversas revistas a lo largo de su vida, y como complemento a aquel monográfico transcribí y prologué las cartas que entre 1886 y 1891 se cruzaron nuestro cronista y el entonces Jefe del Archivo de la Corona de Aragón, Manuel Bofarull i Sartorio².

Mi actual aportación, sigue en la línea que emprendí entonces, de búsqueda tras la correspondencia de Antonio Chabret y de rescate y publicidad de su escritura. Mi obsesión y el paciente

Bracal, nº 14, Sagunto, 1996.

² Epistolario (1886-1891). Cartas a Manuel de Bofarull i Sartorio, Sagunto, 1996.

rastreo de pistas, me llevaron al Archivo Municipal del Ayuntamiento de Valencia, en el que se conserva el legado del bibliófilo José Enrique Serrano Morales³. Allí, además de otros documentos y libros, se encuentran, reunidos en una serie de cajas metálicas, un ingente número de cartas, que reúne, entre otras, las inestimables correspondencias de Gregorio y Juan Antonio Mayans⁴.

- ³ José Enrique Serrano Morales fue varias veces Diputado conservador por el distrito de Motilla del Palancar, al que pertenecía Ledaña —pueblo de la familia paterna donde éste poseía tierras—, y desempeñó el cargo honorífico de Delegado Regio de Primera Enseñanza promocionando la construcción del grupo escolar Cervantes, en Valencia. Su bibliofilia le fue contagiada por el marqués de Bétera, y su biblioteca llegó a contener 18.123 volúmenes, además de los folletos, papeles y epistolarios, entre los que destaca las cartas de Gregorio Mayans. En su casa de la calle Corona, se reunían los domingos por la tarde un grupo de eruditos y escritores valencianos, componentes de la Renaixença, quienes en mayor o menor medida dejaron su impronta en la Biblioteca y Archivo de Serrano Morales.
- ⁴ Sobre el Épistolario del legado Serrano Morales que guarda el Ayuntamiento de Valencia, puede consultarse la siguente bibliografía:
- -"Un epistolario interesantísimo", Mateo (Teodoro Llorente Falcó), Las Provincias, 6-7-1935.
- -"De un epistolario interesante. I. El Diccionario de impresores de Serrano Morales juzgado por Menéndez y Pelayo", Emilio Attard Alonso, *Las Provincias*, 4-9-1935.
- "Idem. II. Menéndez y Pelayo vino por primera vez a Valencia la Semana Santa de 1903", Idem, 14-9-35.
- -"Idem. III. Bonilla San Martín, elogiosamente juzgado por don Marcelino Menéndez y Pelayo", Idem, 26-9-35.
- -"Cien cartas autógrafas de Menéndez y Pelayo en el Archivo Municipal de Valencia", *El Debate*, diario de Madrid.
- -"Història d'un pròleg", Enric Soler Godes, Almanaque de *Las Provincias* para 1945, pp. 193-201.
- -"Llorente historiador (De l'epistolari Llorente-Menéndez y Pelayo)", Idem, para 1946, pp. 205-207.
- -"Una vida entre dos lletres (De l'epistolari Llorente-Menéndez y Pelayo)", Idem, para 1947, pp. 313-317.
- -"Llorente i Serrano Morales (De l'epistolari Llorente-Menéndez y Pelayo)", Idem, para 1949, pp. 229-231.
- -Cartas de Carmen Millán a Serrano Morales sobre bibliografía de tauromaquia, Francesc Almela i Vives, Valencia, 1952.
- -Cartas de García Icazbalceta a Serrano Morales sobre bibliofilia americana, Francesc Almela i Vives, Valencia, 1954.
- -Epistolario Chabás-Serrano Morales, Manuel Bas Carbonell y Nicolás Bas Martín, Valencia, 1995.

También se encuentran las cartas-borradores que escribió Serrano Morales, así como las de sus corresponsales, que son la mayor parte de la intelectualidad valenciana y española de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Cómo no, allí las huellas de Antonio Chabret han quedado grabadas, bajo la forma de cuatro misivas, breves, pero estimadísimas para la memoria saguntina y la conservación de su patrimonio literario y documental.

En la última carta de Antonio Chabret a Serrano Morales —de las que conservamos—, se hace referencia a una visita de Marcelino Menéndez Pelayo a Valencia. Esta nota me llevó a leer las cartas de Menéndez Pelayo a Serrano y mi sorpresa fue toparme con una abundante correspondencia que denotaba, no ya sólo la curiosa noticia de la visita de Don Marcelino a las tierras levantinas, sino que dejaba a las claras una intensa relación intelectual cifrada en los contínuos intercambios bibliográficos y de noticias culturales, así como la concatenación en la conformación de la Sociedad de Bibliófilos, que expresaba a un tiempo, tanto los intereses bibliofílicos de nuestros intelectuales de la Renaixença, como su íntima relación con la intelectualidad española, a través de su mayor mentor por entonces, Menéndez Pelayo⁵.

En el apéndice documental que ofrezco más adelante, se recogen las cartas del polígrafo santanderino, donde se menciona el citado viaje a Valencia y las repercusiones que tuvo, tanto para él mismo como para Serrano Morales y los intelectuales de la Renaixença valenciana. También muestro una carta del pintor José, hermano del cronista valenciano —íntimo amigo de Antonio Chabret—, Luis Cebrián Mezquita, y la misiva de Don Marcelino a Teodoro Llorente, en la que también se alude a dicha estancia.

En Las Provincias se publicó un anuncio de una visita de Menéndez Pelayo a Valencia para asistir a las fiestas del centenario

Vid. Menéndez Pelayo en Valencia y Valencia en Menéndez Pelayo, Francesc Almela i Vives, Valencia, 1957.

de la Universidad y visitar la Biblioteca de Serrano Morales. Serrano le escribe desde Ledeña el 2-10-1902, diciéndole que ignora de dónde han sacado la noticia, pero le invita a realizar el viaje. El 11 de octubre de 1902 le contesta que no puede realizar inmediatamente el viaje pero que más adelante lo considerará. Finalmente y tras concertar los detalles del viaje, Marcelino Menéndez Pelayo llegaba a Valencia el 6 de abril de 1903, "que era precisamente Lunes Santo".

La visita del polígrafo es ampliamente reseñada por Almela y Vives en el libro antecitado y aquí nos limitaremos a apuntar su itinerario y actividades más importantes:

-Llega a la Estación del Norte, donde le reciben un compacto grupo de estudiantes, el presidente de la Diputación Provincial y el Ateneo, José Puig Boronat, el archivero y bibliotecario, Joaquín Casañ, el canónigo Roque Chabás, Teodoro Llorente, el Barón de Alcahalí (presidente de Lo Rat Penat) y Luis Cebrián Mezquita (Vicpresidente del mismo).

-Visita por la tarde en coche la ciudad de Valencia y su puerto.

-El martes 7 visita detenidamente el Archivo Diocesano de la Catedral.

-El miércoles visita el Museo de Bellas Artes, en el exconvento del Carmen, y por la tarde acude al Archivo del Ayuntamiento, donde es atendido por Vicente Vives Liern.

-El jueves indaga en la Biblioteca Universitaria.

-La tarde del Viernes visita detenidamente la Lonja.

-"La tarde del día 11, Sábado de Gloria, fue ocupada por una excursión a Sagunto. Salieron en tren, con el eminente escritor, los señores Serrano Morales, Barón de Alcahalí, Cebrián Mezquita y algunos otros, entre ellos don Vicente Guillén y Marco, doctor en Medicina y Botánica, autor de un libro sobre Valencia

como estación invernal. En Sagunto fueron recibidos por el médico don Antonio Chabret, cronista de la ciudad y autor de diversos trabajos histórico-literarios y especialmente de una obra titulada Sagunto, su historia y sus monumentos, verdaderamente valiosa. El señor Chabret acompañó a los distinguidos excursionistas a la muy antigua iglesia del Salvador en el arrabal de la población, a la Casa del Diezmo o Palacio del Obispo —en mala hora arruinada—, a los baños árabes, a los restos del circo romano —que poco a poco han ido desapareciendo—, al hermoso templo parroquial de Santa María y al famoso teatro —¡no anfiteatro!— romano. La excursión resultó muy amena, tanto por los datos que iba exponiendo el cronista local como por las apostillas y disquisiciones con que los dotaba el polígrafo santanderino. El regreso se hizo en el último tren"6.

-El lunes visitó el exconvento de Santo Domingo, a la sazón Parque de Artillería. Por la tarde examinó los manuscritos de don Gregorio Mayans que poseía la marquesa de Cruilles, como heredera de su padre, el conde de Trigona. "Constituían una parte de los manuscritos mayansianos, ya que el propio Serrano poseía también muchos papeles de Mayans, los cuales habían sido precisamente uno de los motivos para que el señor Menéndez y Pelayo se trasladara a Valencia" ⁷.

-El martes visitó el Colegio del Patriarca y, por la tarde, la Catedral y la capilla de la Virgen de los Desamparados.

-Los días 15 y 16 los dedicó a los actos de la Universidad Central.

-El dia 17 visita a la Albufera. La excursión la organizan Herminio Rubio y Luis Tramoyeres, oficial del Archivo Municipal. Le acompañan, Serrano Morales, Chabás, Teodoro Llorente,

⁶ Op. cit. p. 68.

⁷ Ibdem. pp. 68-69.

Barón de Alcahalí, Facundo Burriel —con su hijo homónimo, secretario de Lo Rat Penat—, Luis Cebrián Mezquita, José Sanchis Sivera —entonces canónigo de Segorbe—, José Martínez Aloy —cronista de la Provincia—, Martí Grajales, José Rodrigo Pertegás, Silvestre Sastre, Federico Doménech, Vicente Guillén y Marco, Francisco Carreres Vallo, José Serred Mestre, Pedro Mª López. Se hizo un banquete en la Alquería del cual se editó una curiosa minuta que decía lo siguiente:

"Festa campestre.

Minuta biblio-culinaria.

Paella. Eixemplar rarísim. Incunable. Sens portada, signatures, ni reclams. En folio. Pasta valenciana ab filets daurats.

Peix en such. Tomets en octau, á la rústica.

Entremesos. Folletets distinctis asunts y tamanys. Vich, Mallorques, Sagunt, etc.

Postres. Fulles soltes y fascículs. Del Hort del Santíssim, Carcaixent (y dolces), Elix, Xixona y Maestrat.

Vins, Café y Licors. Aleluyes, Décimes y Quartetes de autors desconeguts, s.l. ni a. de i."8.

-El dia 18 lo dedicó a acabar sus pesquisas en los papeles de la biblioteca de Serrano Morales.

-El día 19, domingo, regresó a Madrid en el tren expreso que salió de la estación del Norte a las 20,38 h.

⁸ Ibdem. pp. 73-74. Las Provincias sacó dos artículos, uno anónimo (18-4-1903) y otro firmado por Sanchis Sivera (2l-4-1903).

Menéndez Pelayo realizó un segundo viaje a Valencia en la Semana Santa de 1904 (28 de marzo de 1904, "lunes de la Semana Mayor"), del cual no se dió publicidad para que aprovechara más fecundamente su estancia. Se sabe que asistió a una excursión a Carcaixent, invitado por Vicente Ribera, donde le recibiría éste junto a su hermano, el arabista Julián, catedrático de la universidad de Zaragoza. El día 9 de abril regresó a Madrid. Durante esta estancia se imprimieron los primeros pliegos de su edición de las *Obras Completas* de Timoneda, en la imprenta Domenech, que se convertiría en el estandarte de la Sociedad de Bibliófilos Valencianos.

Entre los dos viajes se produce la creación de la Sociedad de Bibliófilos Valencianos, que queda bien reflejada en una de las cartas que más abajo se transcriben. La historia de las actividades de sociedades bibliofílicas en Valencia puede decirse que comienza con la figura de Gregorio Mayans, cuando éste funda la Academia Valenciana, que publica la Censura de historias fabulosas de Nicolás Antonio, las Advertencias a la Historia del Padre Mariana, y las Obras cronológicas del Marqués de Mondéjar.

Más adelante, la Sociedad de Bibliófilos presidida por el Marqués de Cáceres publica entre 1878 y 1884 *La expulsión de los moriscos* de Damián de Fonseca, y la segunda y tercera parte de la *Crónica de Valencia* de Rafael Martín de Viciana.

Posteriormente, como nos recuerda Almela: "En 1904 se constituyó en la ciudad de Valencia la Sociedad de Bibliófilos Valencianos, patrocinada por Marcelino Menéndez y Pelayo e integrada por Teodoro Llorente, Salvador Sastre, José Ruíz de Lihory y otros. La entidad publicó únicamente varias comedias de Juan de Timoneda en un primer volumen de sus proyectadas Obras Completas (1911)". Finalmente, en 1920, por iniciativa de Antonio Mercader y Tudela, Marqués de Malferit, se creó la Acción Bibliográfica Valenciana, que funcionó hasta 1936.

⁹ Ibdem. p. 178.

Creemos que la relación de las cartas y artículos que a continuación transcribimos muestran un variado plantel, en el que vislumbramos esa red relacional de la Renaixença valenciana, en la que cabe situar a nuestro historiador y médico Antonio Chabret. Añadimos, finalmente, a nuestra selección una postal del eminente epigrafista Emil Hübner —con quien también deparó amistad y relación epistolar sobre arqueología nuestro cronista—, que se encuentra en el Archivo Municipal de Valencia, y un poema publicado en el Almanaque de Las Provincias, dedicado al óbito de Chabret, debido a la mano del Deán José Cirugeda.

DOCUMENTOS

A.- Cartas de Antonio Chabret a José Enrique Serrano Morales:

I

[3606]10

(Sello: Antonio Chabret, Sagunto)

22 Diciembre 1884

Sr. D. José E. Morales.

Amigo affmo: Creo que el miercoles 24 del corriente tendré el gusto de ver á V. por la tarde si mis ocupaciones me lo permiten. Por esto advierto á V. que si á las cuatro no hubiere ido, no se canse en esperarme.

Dispense V. tanta molestia y disponga á su antojo de su affmo. amigo y s.s. Q.b.s.m.

Antonio Chabret

La numeración entre corchetes corresponde a la clasificación de las cartas en el Archivo Municipal de Valencia.

II

[3607]

Sagunto 24 Agosto 1889

Sr. D. José E. Serrano

Estimadísimo amigo mio:

Llega a mis manos la favorecida de V. de 21 del corrte, y con muchísimo gusto remito á V. el folleto de Romeu para que esa Srta, amiga de V. pueda solazarse leyendo las proezas de su antecesor que fue asombro de los franceses y españoles.

La carta de V. anunciándome el recibo de mi <u>Historia saguntina</u>, vino á mi poder oportunamente, pero como en ella me decía V. que se marchaba á sus posesiones de la Mancha^{II} y yo no tenía noticias del pueblo de su residencia, no me fue posible contestar á V. como hubiera sido mi deseo.

Ya me dijo el Sr. Murillo que V. le había recomendado mi libro, por lo cual doy a V. un millón de gracias.

Adiós amigo mío: mis recuerdos á la Señora¹² (c.p.b.) y V. vea en qué pueda serle útil su afftmo S.S. q.b.s.m.

Antonio Chabret.

III

[3608]

(En relieve sello con inscripción: "Roque Chabás. Canónigo. Valencia")

Sr. D. José E. Serrano

Estimadísimo amigo mio: he de merecer de V. se sirva entregar a la dadora el libro de "Las traslaciones" que el otro día me ofreció V., y que sin duda, se olvidó enviarmelo.

Sabe V. que está siempre á sus órdenes su affmo. amigo y S.S. q.b.s.m.

Antonio Chabret.

¹¹ La familia paterna de Serrano Morales era de Ledeña, un pueblo de la provincia de Cuenca, donde tenía posesiones, así como las de carácter vinícola de Villareal.

Se casó con doña María Aynat y Benedito.

IV

[3605]

Sagunto 13 Abril 1903

Muy distinguido amigo mio: con mucho dolor de mi alma no podré tener el gusto de comer con VV. mañana.

Si á la hora que sale el tren de Aragón estoy desocupado, iré y aun podré estar con VV. unas horas.

El paquete adjunto contiene un ejemplar de mi <u>Historia de Sagunto</u> y un <u>Nomenclator</u> para el Sr. Menéndez Pelayo, y otro folleto para V.

Hasta la vuestra; suyo affmo.

Antonio Chabret.

B.- Artículos de Antonio Chabret en Almanaque de Las Provincias:

I

"Visita de Felipe III á Murviedro"

Á la muerte de Felipe II se efectuaron dos enlaces, concertados de antemano por este monarca; el de su hijo Felipe con Doña Margarita de Austria, y el de su hija Doña Isabel Clara Eugenia con el archiduque Alberto. Los desposorios se celebraron en Ferrara por mano del Papa, y el nuevo Rey de España salió de Madrid el 21 de Enero de 1599, para la celebración de las bodas en Valencia, según lo había dispuesto el marqués de Denia, su privado.

La futura Reina desembarcó en Vinaroz en 29 de Marzo, y de aquí fue trasladada á Murviedro por el marqués de Denia, que era el encargado de cumplimentarla, acompañado de muchos personajes, y además 36 caballeros vestidos de blanco y encarnado, que eran los colores de doña Margarita de Austria. Aposentada en el convento de San Francisco de la mencionada villa (3 Abril), pasó la Semana Santa, mientras en Valencia se hacían los suntuosos preparativos para solemnizar las bodas reales.

D. Felipe ardía en deseos de conocer á la augusta compañera que le habían designado para compartir el peso de la corona de las Españas, y para llevarlo á efecto sin el aparatoso boato de la corte, partió en una carroza con el marqués de Denia, y en otra algunos caballeros de su servidumbre, llegando á Murviedro al anochecer del 5 de Abril. Lo que sucedió en esta agradable é inesperada entrevista de los regios cónyuges, nos lo refiere con minuciosos detalles el documento que copiamos¹³:

Nota de A. Chabret: Libro copioso muy verdadero del casamiento y Bodas de las Magestades del Rey de España D. Phelipe III con Dª Margarita de Austria en su ciudad de Valencia, por Felipe Gaona, etc. Año 1599. Ms. Existente en la

Dice así: "Entendiendo la magestad del Rey nuestro señor de cómo su querida esposa Doña Margarita de Austria Reina de España: estaba tan cerca de la ciudad de Valencia en su villa antigua de Molviedro: y con el mucho deseo de verla y visitarla secretamente y de noche por hyr con más ligereza y de paso: sin ningun acompañamiento de grandes solo con los caballeros queridos de su casa: se determinó al otro dia que fue lunes sancto á las quatro horas de la tarde: de visitarla secretamente saliendose de su palacio por la puerta de la huerta con su real carroza encerrado y con el marqués de Denia; y en otra carroza yban alegres caballeros de su camara y muy queridos del Rey y no llevaban guarda de alabarderos por hyr mas secretos: y ansi tomando el camino de Molviedro á media posta corriendo las carrozas de á seys caballos que trayan que en menos de dos horas llegaron al pueblo: que ay cuatro leguas de la ciudad y llegados á el se fueron al convento de Sanct Francisco donde la magestad de la Reina estaba apossentada: en muy buenas quadras y salas: y apeados de sus carrozas subió su magestad arriba acompañado de sus caballeros. Allaron que la magestad de la Reina juntamente con su madre la archiduquesa estaban senando: y descuidadas de tanta merced y visita de su real magestad: y por esta razon no quisieron entrar tan de repente. Antes bien quizo su magestad que acabassen de cenar: que en breve tiempo fue dada fin á ella porque estaban ya, los postres de la cena: y alsadas las messas queriendose retirar á sus apossientos la magestad de la Reina con su madre la archiduquesa: en aquel mismo punto y de repente entraron su magestad real y el marqués de Denia solos en aquella quadra donde estaba la Reina con la archiduquesa su madre: fue el espanto buelto en gosso y contento en estremo: y en particular entre sus reales magestades de verse el uno al otro por ser la primera vez que se vieron por sus hojos naturales porque antes por figuras y retratos se avian visto: que no se puede mas encareser su contento: por haberles tomado en descuido esta visita y merced tan deseada: para la magestad de la Reina y archiduquesa su madre que se los estaba mirando con gran gosso y alegria: y conosiendosse ansi se rescibieron los unos á los otros con las debidas sirimonias y cortescias hechas entre tan grandes rey y reyna. Y luego despues su magestad real hizo sus

Universidad de Valencia, que forma un volúmen en 4º de 760 páginas, de dificil lectura por estar muchas hojas carcomidas por la tinta. Contiene un poema en cuatro cantos del célebre poeta valenciano Gaspar Aguilar y un romance de Lope de Vega, ambas composiciones alusivas á las fiestas que se celebraron en Valencia en las bodas de Felipe III: al final del ms. Acompaña una descripción de la batalla de Lepanto.

Los escritores valencianos que han seguido á Ezquerdo Membrado, Antist y otros, han supuesto que la primera entrevista de D. Felipe con Dª Margarita, había sido en el Puig, el martes 6 de Abril, en la que hay error evidente, pues se vieron por primera vez en Murviedro. La visita al convento del Puig, fue el segundo dia de Pascua, ó sea el 12 de Abril.

cumplimientos de cortesia á la archiduquesa sus suegra y tia madre de su esposa: y assentándose todos tres en sus sillas de terciopelo morado se estubieron platicando y rassionando más de huna hora entendiendose ellos por guia de una dama de la reyna que entendia las lenguas española y tudesca que les servia por interprete cuando se hablaban declarándoseles lo que dezian y querian: con la demostracion y contento que todos tenian: mirandose el uno al otro que tanto se amaban como á verdaderos espossos y con muchos cumplimientos de palabras amorossas y secretas que entre los dos se hablaban que bien se entendian sin interprete según lo demostraban los dos queridos esposos: y la demás conversacion de cumplimientos de criansa: passaron con preguntas y respuestas del sobredicho faraute y dama española de la reyna que sabia hablar bien las dos lenguas tudesca y española. Acabada que fue esta gustosa conversacion que duró mas de huna hora entonses viendo que hera hora de partirse su magestad Real: se levantó de sus silla: despidiendose de la reyna su esposa con hun abrasso amorosso: y despues de la archiduquesa su madre: con la debida cortesia: y dejandolas contentas en su quadra se salieron de aquel palascio ya muy tarde: y subiendo su magestad en su carrossa juntamente con el marques de Denia y los demás cavalleros que le acompañaban en los otros tomaron el camino Real para la ciudad de Valencia: á mas que de paso entraron en el palascio muy secretamente por la puerta de la huerta de donde salieron."

Antonio Chabret.

Sagunto.

[Almanaque de las Provincias, 1988, pp. 203-205]

II

"D. Manuel Gómez Mañes"

Es verdaderamente lamentable que la ciudad de Segorbe, patria de mi biografiado, no haya dado muestras del aprecio y consideración en que debía tener la memoria del distinguido abogado é inspirado poeta, que tanto contribuyó con sus escritos al enaltecimiento de su país natal, en todo lo que concierne á la cultura y bienestar de sus conciudadanos.

Para subsanar de algun modo este olvido, hasta que se publique, como confío, la biografía y estudio minucioso de las obras del malogrado Sr. Gómez, me ha parecido que no estará fuera de propósito apuntar algunos datos de su vida originalísima, para que sirvan de estímulo á los eruditos que se afanan en aumentar y enriquecer la galería de los escritores valencianos.

D. Manuel Gómez Mañes vió la luz primera en Segorbe en el año 1812. En su misma patria hizo los estudios de humanidades y filosofía, y después pasó á Valencia, en cuya Universidad cursó con notable aprovechamiento la jurisprudencia, graduándose en esta facultad. Terminados sus estudios, regresó á Segorbe, en donde ejerció por poco tiempo la abogacía, puesto que ingresó en la carrera judicial, obteniendo el nombramiento de Fiscal en el juzgado de 1ª instancia de Sagunto en 1838, y poco después pasó con el mismo cargo al de su patria, y al de Alcoy, sucesivamente. En 27 de Noviembre de 1841, casó con Doña Margarita Montero y Contreras, de la cual no tuvo sucesión.

Continuó D. Manuel Gómez desempeñando el Juzgado de Sagunto en 1854, y posteriormente los de San Clemente, de Figueras, de Onteniente, y fue nombrado de Grazalema, aunque de este último no llegó á tomar posesión. En Octubre de 1868 fue nombrado nuevamente Juez de 1ª instancia de Sagunto, cuyo cargo desempeñó por espacio de dos meses, y terminó su carrera judicial por jubilación, que le fue otorgada en 23 de Febrero de 1879; pero con la anómala circunstancia de que era á la sazón Fiscal de dicha ciudad, donde había desempeñando más elevados cargos en su larga carrera. Sus cesantías debiólas unas veces á sus ideas políticas, y otras á las condiciones especialisimas de su carácter, como después se dirá; solo así se explica cómo, siendo un hombre honrado y de vasta instrucción, siendo de los más antiguos en el escalafón de su carrera, acabara por desempeñar el mismo cargo que le había servido para empezarla.

Durante la permanencia del Sr. Gómez en Sagunto, fue uno de mis mejores amigos, y con este motivo tuve ocasión de estudiar su carácter singular y sus raras prendas, que no todos sus amigos apreciaban en lo que valían. Era en aquella sazón una persona de constitución fuerte, figura simpática, moreno, nariz ciceroniana, gran bigote aborrascado, de potente voz, y un tanto desgarbado en su vestimenta. En cuanto á su carácter, cuadrábale á maravilla los tres santos franceses, como vulgarmente se dice, natural, franco, expansivo, decidor, oprtunísimo y humorístico hasta rayar en lo inverosímil, lenguaje culto, y con genialidades que le conquistaron generales simpatías.

Vivió pobre, reducido por largos años á una cesantía mezquina, con descuentos; pero jamás se abatió su espíritu, ni profirió una queja contra las veleidades de la política, que encumbraban á otros en la magistratura, con menos conocimientos que él. No conoció la ambición, y por eso no tuvo la mayor parte de las necesidades que eran inherentes á su posición y categoría; bastábale un pedazo de papel y una pluma para llenar sus nobles aspiraciones, y allí escribía en prosa ó en verso, como le venia en gusto, riéndose de sus propios achaques ó de los del prógimo, y firmando sus composiciones con el pseudónimo de *Un cesante risueño*. Frecuentaba todas las reuniones, lo mismo las de gente encopetada que las de baja estofa, y era el nervio principal de todas ellas, pues donde D. Manuel Gómez estaba, no podía haber más que alegría, ya oyéndole recitar sus festivos versos, ora aquella voz de *cañón pedrero*, como él decía, en las diversas arias y cavatinas de *cariceato*, que cantaba.

En 1878 empezó á escribir su auto-biografía, pero sólo llegó hasta los sucesos de sus estudios de facultad en Valencia. Yo, que conservo estas pocas páginas, no puedo prescindir de dar á conocer á mis lectores la introducción, para que se vea al hombre original, que titula su auto-biografía: Yo pintado por mí mismo. Empieza así:

"Soy contemporáneo de la Constitución democrática de 1812. En el mes más enano del año, y bajo la influencia de Piscis, salí, no me sacaron, á Dios gracias, sin mover polvo ni ruido, del claustro materno, y á pesar de ser tan bella la luz y de respirar aire libre, lejos de complacerme y regocijarme, como encarcelado, al sacarlo de su encierro, sé de buena tinta, pues yo no lo recuerdo, y pueden ustedes creerme, que mostré un humor de todos los diablos, humor mucho más negro que el de la generalidad de los reciennadidos, pues prorrumpí, hallándome en el dintel de mi prisión, en un lloro desgarrador y contumaz, el cual no bastó, para acallarlo en muy largo espacio, el exquisito celo y decidido empeño de las varias personas que me recibieron al fugarme de la cárcel predicha. Aunque en confuso, por intuición sin duda, comprendí lo que le espera al hijo de Adán en este ameno valle. A haberlo sabido, no salgo, ni á tiros. A mi venida á este retrechero planeta, ya encontré en mi casa, sita en la calle del Mercado de la muy noble y leal ciudad de Segorbe, á cuatro prógimos, ó sea á cuatro vástagos del mismo árbol; pues, á decir verdad, á mis queridos padres no se les podía tachar de inosbservantes del crescite et multiplicamini del Génesis.

"La imposibilidad de que mi buena madre me amamantase, hizo indispensable el endoso á pechos mercenarios. Durante la lactancia, y aún algo más allá, á parte de la imprescindible, cuanto enojosa dentición, recorrí todo el largo diapasón de los padecimientos de tan crítica época, invadiéndome si piedad el sarampión, la alfombrilla, el crup, la coqueluche, los infartos gástricos, diarreas rebeldes, viruelas no sé si locas ó juiciosas, etctera, etc.; sin contar las frecuentes pesadillas, producidas por el pánico inspirado por mis niñeras, con sus cuentos de duendes, trasgos y fantasmas.

"Aparte de esto, en dicha época, sin causa conocida, sin saber porqué ni cómo, se me reprodujo el lloro desgarrador antedicho; sí, repitióse dicha función lagrimosa, al decir de mi nodriza, flor y nata por cierto de las madres alquiladas, sin ningún entreacto, sin el menor compás de espera; pero ¡qué lloro, Dios de Israel! Un lloro violento, tempestuoso, atronador, subversivo, lloro de verdad, nada semejante al de una nuera por la muerte de su mamá suegra, que ha dejado una pingüe herencia. Y es de ahí, sin duda, la causa de que en los muchos lances desagradables en que me he visto en mi larga vida, apenas si he vertido tal cual gota del algibe de las lágimas, agotado casi por completo en el periodo de la infancia..."

El año 1849 dio el Sr. Gómez pruebas inequívocas de su amor á la patria, fundando y sosteniendo, casi solo, una Revista quincenal, titulada, *El Celtíbero*, cuya aparición fue un verdadero acontecimiento para Segorbe. En esta publicación, á la vez que se indicaban las mejoras que debían introducirse en ornato público y demás intereses de la localidad, hizo una campaña meritoria en extremo para desterrar las voces torpes y modismos de lenguaje, de que tanto

abusa la gente rústica de la comarca de Segorbe. Las personas doctas aplaudieron el trabajo ímprobo del Sr. Gómez, y todavía no se ha borrado de su memoria los famosos diálogos de Felipe y Gaviel, como él los titulaba; pero los de la clase ínfima tomaron á mal que sus propios defector salieran á la luz tan al vivo, y le proporcionaron algunos digustos. El Celtíbero empezó á publicarse en 15 de Abril de 1849, en forma de Revista quincenal, hasta últimos de Diciembre del mismo año: en primeros de Enero de 1850 continuó apareciendo los días uno, once y veinticinco de cada mes, hasta su terminación en 31 de Enero de 1851.

Bajo el título de *Cantares lingüísticos*, dio á la estampa el señor Gómez, en 1865, pequeño en el tamaño, pero muy grande en utilidad para el pueblo, y aún para personas que , dándose aires de erudición, desconocen por completo la hermosa lengua castellana. A fuerza de paciencia, recogió buena cosecha de locuciones incorrectas y de frases inoportunamente aplicadas, y en 556 cantares expuso, frente á las voces castellanas corrompidas, las correspondientes castizas, exactas y precisas, dando al libro la posible amenidad en prosa rimada para que más facilmente se inculcara y retuviera en la memoria del lector.

De otra índole, pero tampoco falto de interés, es el libro que imprimió el Sr. Gómez en 1888, con el título de: El Mata-pesares ó sea receta para vivir muchos años y tener poca edad. Esta obra es un verdadero almacén de lo más tosco y chavacano que se ha pronunciado y escrito en la lengua patria: rótulos, cartas, oficios de Alcaldía, diálogos, informes, etc., pero como su autor insinua en el prólogo, su objeto no era otro que excitar la alegría y la risa de sus lectores; suavizar sus padecimientos físicos y morales; y disipar un tanto las nieblas que obscurecen los entendimientos de algunos de la clase ínfima.

El año 1871 sufrió gran quebranto el escaso sueldo que cobraba mi biografiado como cesante: el ministro de Hacienda á la sazón, Sr. Figuerola, dio un decreto por el cual se concedía la paga corriente sólo a las clases pasivas que habitaban en Madrid, y con este plan de economías absurdas, se vió mi amigo en la situación más apurada. Con este motivo publicó un folleto en verso joco-serio, titulado, D. Laureano Figuerola, por un Cesante risueño, que hizo reir grandemente á los aficionados á las escentricidades del Sr. Gómez. Para muestra basta unas de las octavas del poema:

Con el alma quisiera
A Capadocia transportarte al punto;
Dichoso si te viera
De Abelardo ú Orígenes trasunto;
Te juro que un faisán me comería
El suspirado día
En que, merced al cruento sacrificio,
Inútil fueras ya para el servicio.

Recuerdo que por el año 1875 ó 1876 trasladóse D. Manuel Gómez á Madrid, con objeto, al parecer, de gestionar su reposición en la carrera. Hospedose en una casa de la familia de su mujer, y al entrar en ella, los criados buscaron en vano el equipaje, pues nuestro hombre, como el caracol *omnia mecum porto*, llevaba puestas siete camisas y otras tantas prendas interiores. Desde la corte me dirigió una carta humorística, como todas las suyas, y hablándome del Congreso, decía:

Quien quiera aleccionarse
En dignidad,
En decoro, templanza
Y urbanidad,
Vaya al Congreso
Y al cabo de unos días
Saldrá maestro.
Si las cruces revelan
Grandes servicios
O virtudes,—ó mérito
Muy distinguido,
Es indudable que España es la que priva
En hombres grandes.

Escribiendo y riendo pasó el Sr. Gómez el resto de su vida, y hasta el mismo instante de su muerte conservó el buen humor habitual y la firmeza de su inflexible carácter. El día 12 de Febrero de 1880, sintióse enfermo de una inflamación agudísima de los bronquios: para reconocer el carácter y extensión de la dolencia, el que esto escribe tuvo necesidad de auscultarle el pecho, y mientras verificaba la operación el día 15 por la noche, D. Manuel soltó una carcajada á gaznate tendido, y exclamó: -"¿No es verdad, amigo mío, que oye usted una música endiablada de flautines, mosquitos, abejones?... Y pasado un segundo, espiró.

Entre las obras manuscritas que dejó el Sr. Gómez, unas están en poder de la familia y otras en manos de sus amigos. Yo sólo recuerdo haber visto dos tomos en 4º de poesías, titulados: Caricaturas y semblanzas; dos tomos también en 4º, titulados: Juguetes poéticos; un tomo de Diálogos en un Juzgado municipal; algunos juguetes cómicos en una acto, entre los cuales recuerdo que había uno, bajo el título de: Un viejo sin pelo de tonto; otro volúmen de Sueños, etc. Poesías sueltas, las tenía á centenares.

Antonio Chabret.

[Almanaque de Las Provincias, 1891, pp. 289-293]

Ш

"La Covadonga valenciana"

Apenado mi espíritu por los recientes desastres que han ocasionado la pérdida de nuestras colonias, cuyo dominio representaba para todo buen español el timbre más legítimo y glorioso de nuestras conquistas, vuelvo los ojos hacia atrás y encuentro grata compensación en el estudio tranquilo y civilizador de la historia de nuestra región, obedeciendo á la necesidad nunca mejor sentida que ahora de hacer patria como ha dicho el insigne maestro Pedrell en el Ateneo de Madrid.

Empiezo por la etimología del nombre que encabeza estas líneas, por considerarla embrollada todavía en la actualidad. Con las denominaciones de Podium, Podium de Enesa, Juballa, Cepulla, Çebolla, Puig de Çebolla, Puig de Sancta Maria, apellidaban los antiguos al pueblo que nosotros designamos con el nombre de El Puig, que como es sabido, equivale á cerro. El aditamento de Enesa con que los moros valencianos señalaban la fortaleza y pueblo de nuestro Puig, no sabemos si procede de algún nombre señoril o de circunstancia local; pero el de Puig de Sancta Maria nace en los comienzos de la reconquista de Valencia, como lo escribe D. Jaime I de Aragón en su Crónica: E Nos stant en Osca anam per nostra terra envers lo lloch de Saranyena e haguem nos pensat que pressessem lo castell quels Moros appelaren Enesa e els chrestians deienli lo Puig de Cebolla. E ara a lo nom lo puig de Sancta Maria.

En la crónica manuscrita del Cid se hace mención del Puig bajo el nombre de Cepulla, de donde tradujeron Cebolla, y en la Crónica General Juballa. En el Poema del Cid se citan las correrías del héroe burgalés por las tierras del reino de Valencia con expresión de las poblaciones conquistadas de esta manera:

Ganada ha Xerica e a Ondra por nombre Priso a Almenar e a Murviedro que es miyor: Asi fizo Cebolla e adelant Casteion.

Que el Juballa y Cepulla son una misma cosa, no tiene la mayor dificultad en su demostración, porque sabiendo que ambos nombres se han tomado del árabe, y en este alfabeto no existe la p, su pronunciación y su significación han de ser forzosamente las mismas. La lección del nombre árabe á nuestros caracteres es Gebal, Jebal ó Chebal (resultando la misma pronunciación), que significa monte. Por manera, que reducida la cuestión á los términos más precisos, podemos afirmar, que el nombre de Podium con significación de colina, lo llevaba nuestro Puig en tiempos de la baja latinidad: los árabes tradujeron el vocablo á su lengua y le llamaron Gebal; los cristianos de la Edad Media acomodaron este al latín transcribiendo Juballa y Cepulla, y posteriormente Cebolla, pero sin duda ya habían perdido estos últimos el conocimiento de lo que significaba este vocablo. Se vislumbra algo de esto en el documento de donación de la Rectoría

de la Iglesia del Convento del Puig á la Orden de la Merced, en 17 de las Kalendas de Octubre de 1245, en el cual aparecen estas palabras...ecclesie Rector in dirinis officis administret parroquianos suos de Podio videlicet et Cebolla, cuyo contenido hizo sospechar á un erudito mercedario que se trataba de dos poblaciones, cuando realmente se hace referencia al ejercicio de jurisdicción en el castillo y en la población del Puig. Todavía está viva entre los terratenientes de esta villa la partida de Cebolla con que se designa á la porción de terrenos que desde el Sur de la colina en que se apoya el Monasterio, se corre hacia el mar, seguramente el sitio donde se emplazaba la antigua población, aplicando diferentes nombres á lo que según hemos visto, es uno solo.

Durante la dominación romana y aun en la época medioeval, fue el Puig una aldea con torre fortificada que servía para defender el inmediato caserío, y de atalaya para avisar con fuegos la proximidad del enemigo, bien fuera á Valencia ó mejor á Sagunto, que era la cabeza ó centro común del agro o término general, como ahora decimos, del cual aquella formaba parte. Por esto la red de torres ópticas que antes de la telegrafía eléctrica ponían en comunicación á Valencia con Sagunto pasando por el Puig, estaba emplazada en los mismos montes que la antigua, y todavía quedan nombres, aunque corrompidos por el transcurso de los tiempos, que guardan vestigios del destino primitivo para que se crearon. La torre que en el Castillo de Sagunto comunicaba los avisos á la del Puig, se llamaba de Hércules, y sabemos que con esta denominación había muchas torres en el litoral del Mediterráneo en España, cuyo destino no se había perdido todavía en tiempo de los árabes. Almenara que era otra torre de la vía romana después de Sagunto, lleva en su nombre el destino de su atalaya: en los documentos de la reconquista se escribe este nombre Almenar, ó sea fuego en alto. La primera torre de la vía antigua de Aragón, pasando por Sagunto, llevaba en tiempos de la reconquista del reino el nombre de Puynar, colina del fuego; y hoy va aplicado á la zona ó partida de sus inmediaciones con la corrompida voz de Ponera. Comunicaba esta última atalaya con Torres-Torres, nombre de población que me recuerda una estación romana ad Turres Saguntinas, con significación de hito de término entre Sagunto y Segorbe, y á la vez torres fortificadas y atalayas para avisar por medio de fuegos la presencia de gente extraña en el territorio. Así se confirma lo que escribía Livio de la antigua España: multas et locis allis positas turres Hispania habet quibus et speculis et propugnaculis adversus latrones utuntur. (Lib. XXII, capítulo 19.)

Paso por alto el estudio geológico de las colinas del Puig, verdadera rareza triásica en la planicie valenciana, así como también de la importancia estratégica que ha tenido en los tiempos antiguos, y voy a decir cuatro palabras acerca de los manuscritos de un insigne mercedario del Convento de esta villa, cuyas obras han permanecido ignoradas y ahora tal vez perdidas por el abandono de sus poseedores. El fraile al que me refiero llevaba por nombre Anselmo

Dempere¹⁴, natural de Alcalá de Chisvert, en donde nació en 1727 y murió en el Convento del Puig en 1799. De sus obras dice el P. Gari¹⁵, en la biografía de este laborioso mercedario, que paraban en el Archivo del Convento del Puig y que contenían asuntos de su Orden, genealogías de los Religiosos mercedarios, cargos y honores que obtuvieron, registrando para este fin protocolos antiguos, extractando de ellos las cosas más particulares. A esto se reduce el trabajo ímprobo y asíduo del célebre archivero del Convento del Puig, si hubiéramos de fiar en lo que retrata su biógrafo, que sin duda no pudo registrar los cuarenta y cuatro tomos manuscritos de quien, por otra parte, asegura que pasaba su tiempo gustosamente sepultado en su celda ó archivo recogiendo noticias.

Pero es el caso, que el que escribe estas líneas movido por sus especiales aficiones a todo aquello que tienda a acrecentar las glorias de su región, averiguó allí por el año 1886, que el cura de la villa del Puig en aquella sazón era D. Vicente Ivars, último vástago de la extinguida familia mercedaria valenciana, setentón que apenas conservaba vista para gobernarse dentro de su querido Convento, en el cual había reunido, á fuerza de constancia y de interés por la Orden á que había pertenecido, libros impresos y manuscritos, pinturas, objetos de devoción y otras reliquias artísticas e históricas procedentes de las familias de los exclaustrados que iban pagando tributo á la muerte. Entre los objetos de este ignorado museo figuraban la Cruz que llevaba D. Jaime I el Conquistador en las campañas y el copón que guardaba las Sagradas Formas en su capilla portátil, cuya grata impresión comuniqué a mi excelente amigo el señor Llorente y se apresuró gustoso a copiarlos para publicarlos después en su libro *Valencia*.

De los pocos libros manuscritos de Fray Anselmo Dempere que llegaron á mi examen pude sacar en conclusión que no sólo escribió vidas de santos y varones esclarecidos de su Orden, si que también se ocupó con detenimiento y sana crítica, de diversas cuestiones dudosas ó mal estudiadas en su época sobre la historia del reino de Valencia, ilustrando sus descripciones con dibujos hechos por él mismo y poniendo á contribución multitud de documentos diplomáticos sacados de los Archivos del Puig, los eclesiásticos y civiles de Valencia, Barcelona y Madrid, y el cúmulo de noticias que le proporcionaban los protocolos notariales que extractaba. Prueba de ello eran dos tomos manuscritos en folio, con el título de Antigüedades del Reino de Valencia, en los cuales describía el docto mercedario cuantos monumentos llamaban su atención en sus viajes por los pueblos de la provincia, ilustrando sus descripciones con dibujos y copias de documentos que aclaraban su historia, sin echar en olvido la numismática y la epigrafía.

Vid. en Sagunt. Antigüedad e Ilustración, de J. Mª Estellés y Jordi Pérez, Valencia, 1991, pp. 409-426. Recoge en apéndice el texto de A. Dempere, "Teatro de Sagunto", que se halla en el Monasterio de El Puig en el volumen *Inscripciones*, 1769.

José Antonio Gari y Siumell, La Orden de la Merced, Barcelona, 1873.

Otro libro interesantísimo para el estudio de la historia valenciana, era el que Fray Anselmo Dempere tituló *El Archivo en la mano*, año 1776, manuscrito en folio, de 1130 páginas, de letra menudísima y apretada, pasmo de paciencia y erudición que bastaría para acreditar de inteligentísimo archivero á su autor, pues contenía un estudio concienzudo de todos los pergaminos, libros manuscritos y papeles sueltos del archivo del Convento de la Merced del Puig, no sólo en la parte literal si que también en la histórica, aportando para ello todas las noticias que le suministraba el profundo conocimiento de los otros archivos de su Orden y particulares del reino de Valencia. Así es como se comprende que una simple indicación de un documento antiguo, fuera para Fray Dempere motivo para sacar á luz un arsenal de interesantes notas, que corroboraban su criterio sobre el punto que se proponía esclarecer. Acompañaba á este libro un copioso índice de materias y cosas que facilitaba sobremanera su estudio.

Entre los libros manuscritos del laborioso archivero del Puig que había desaparecido, se contaban, según confesión del señor Ibars, cinco tomos en folio que comprendían un *Diccionario de la lengua valenciana*. Pude ver sin embargo, tres tomos manuscritos en 4º mayor, titulados *Fragmentos de varios autores*, que, como indicaba su título, eran copias de libros raros o extractos de los capítulos más culminantes, anotados por el mismo con gran paciencia y erudición. Como asímismo era interesante el tomo manuscrito en 4º titulado *Escritores y obras de la Merced*, cuyo estudio bibliográfico comprendía obras rarísimas impresas y manuscritas. Otro en 4º manuscrito que llevaba por título *Colección de librerías de Madrid, Conventos y Colegios por lo que ví y oí, año 1786 etc... de libros que no se hallan fuera de la Corte.*

Sobre tres infolios manuscritos titulados Necrológico Mercedario hube de fijar mi atención, porque entre los varones ilustres cuyas vidas se historiaban, era para mí el más simpático el beato Juan Jofre Gilabert, el infatigable compañero de San Vicente, fundador del Hospital de Valencia. A poco de hojear el manuscrito ya pude observar que Fray Dempere había estudiado con cariño el asunto, pues eran muchos los puntos dudosos que se ponían en claro en la vida ejemplar de aquel angel de caridad. Por ejemplo, que era hijo de Valencia, lo evidencia por las cartas que estudió en el archivo municipal de esta ciudad, en las cuales los jurados interesan al Papa Luna para que se le confiriera el vicariado del Puig en el año 1401, y hacen mérito de los talentos y virtudes del ilustre valenciano. Que su nombre verdadero es el de Juan Jofre Gilabert, entendiéndose que Jofre (no Jofré) es nombre y no apellido, que en los documentos de aquella época se escribiría Gaufridus, como aparece en el testamento de un hermano del beato, de 22 de Diciembre de 1436. En otro documento, que íntegro copiaba, demuestra que el virtuosísimo mercedario tomó posesión del vicariato del Puig en 29 de Abril de 1402; y saco también en conclusión por otro documento antiguo, que vistió el hábito de la Merced de mano de su confesor Fray Jaime de Santa Cecilia, en el año 1370, cuando contaba veinte años de edad; todo lo cual corroboraba la creencia más generalizada entre sus biógrafos, que suponen nació en 1350.

No me entretengo en otros detalles interesantísimos para la vida del P. Juan Jofre Gilabert que aduce en su libro manuscrito el archivero del Convento del Puig; y sólo diré, de pasada, que las estampas representando al Beato y los datos de la traslación de su cuerpo culto inmemorial y documentos bibliográficos del proceso de canonización, completaban el estudio minucioso de este varón, cuyo recuerdo no se borrará jamás de los pechos valencianos.

Lector amigo, no busques ya en el Convento del Puig estos tesoros de tanta valía para la historia patria. Al morir el último mercedario antes citado, yo creí que los manuscritos del docto archivero quedarían allí custodiados por el cura del Puig que le sucediera; pero, ¡cuál fue mi asombro, al ver á los pocos días de muerto el Sr. Ivars, aquellas obras con otros libros del Convento del Puig, hacinados en un montón en el suelo y puestos á la venta como despreciable mercancia que se adjudica al mejor postor, si antes no fue condenada á más vil destino!. Por desgracia, no les espera mejor suerte á los monumentos que en el Puig mantienen vivo el recuerdo de las glorias de la reconquista; el casalicio que la solicitud de los frailes mercedarios levantó en el sitio de la tradicional batalla, ya no tienen puerta; sus muros, aportillados y el interior lleno de escombros y miseria, da albergue á las carabanas de gitanos trashumantes y rufianes pordioseros. Ya no queda de este jalón de nuestras santas tradiciones más que el dibujo de la gran batalla puesto sobre azulejos en lo alto del frontispicio. ¡Ay del día en que se desprenda uno de los azulejos! ¡Cuán pronto desaparecerá en manos de la ignorancia lo que hoy tal vez la detiene, para no destruir el solitario monumento!.

El celebrado monasterio que cobija á la sagrada Virgen, que veneraba el rey Conquistador, permanece ruinoso y desmantelado por la incuria municipal del lugar; el templo amodernado por la mano del artista inepto, ostenta sus bóvedas enjablbegadas donde campeaba severa la sillería de la estructura ojival; y hasta los muertos no han podido gozar el reposo del sepulcro en este venerado santuario, porque arqueólogos y artistas han removido despiadadamente sus cenizas en busca de objetos de indumentaria fúnebre.

¡Esta es la Covadonga valenciana! ¡Este es el Escorial del reino de Valencia, como apellidaba al Puig el Dr. Ballester, Arcediano de Murviedro, en el sermón de la traslación de la Virgen de los Desamparados en 1668! ¿Y quién tiene la culpa de este abandono, se preguntará el lector?. Yo creo que todos los que han cursado aulas en Seminarios y Universidades y dirigen la opinión de los pueblos en el desempeño de sus cargos, y suelen ser los primeros en tildar de chifladura a los que velan por la existencia de los monumentos ó impiden el deterioro. Porque, á decir verdad, por chifladura, y grande, tienen generalmente los escolares de nuestros Institutos y Universidades el estudio de la Historia patria, supuesto que entre los desatentados Planes de Enseñanza que con tanta frecuencia se suceden en este país de los viceversas; la falta de museos arqueológicos y excursiones escolares para examinar los monumentos que informan

cada época en que se considera dividida aquella asignatura, y la indiferencia glacial con que se mira la hermosa lengua del Lacio, dan idea cabal del estado de postración en que entre nosotros se halla este linaje de estudios que no enseñan ni deleitan. Y como quiera que el alumno de la asignatura de Historia no ha visto jamás una moneda del período ibérico, ni sabe distinguir el tosco busto de los aborígenes hispanos, entre los que trazó el buril del artista helénico en los autónomas del litoral Mediterráneo, y está ageno de todo conocimiento auxiliar de aquella asignatura, claro está que no sabrá sentir las bellezas de los monumentos del país, sean de la índole que fueran, y poco le importará su ruina ó su venta á manos extranjeras, para que un día la vergüenza enrojezca las mejillas de los buenos patriotas que no tienen, como ellos, erudición y dignidad aprendidas en novelitas, mal llamadas históricas, de á peseta.

Bajo este supuesto, no me extraña que mi buen amigo el Sr. Llorente se lamentara del abandono de los monumentos existentes en el Puig, de la siguiente manera: Todos estos recuerdos patrióticos y religiosos acumulados en las colinas del Puig, ¡para cuántos pasan inadvertidos! Valencianos hay á quienes si preguntamos qué es el Puig y qué hay en él de estable, nos contestarán: "Allí hay una montaña de la cual traen piedra para construir el puerto".

Antonio Chabret

Sagunto.

[Almanaque de Las Provincias, 1898, pp. 183-188.]

IV

"De re funeraria"

La muerte seria y la defunción cómica.-Botánica fúnebre.-Epigrafía cursi en nuestros cementerios.-El luto.-Conclusión.

No te asustes, lector carísimo, al leer el espeluznante título y sumario de este artículo. No es mi ánimo proporcionarte la lectura tristona de la muerte y sus consecuencias, que huela á cementerio por sus cuatro costados: antes bien, deseo que te rias, si te viene en gusto, si logro descorrer el telón que cubre la farsa social, que á título de cariño ó piedad de *dublé*, suelen poner en práctica algunas gentes cuando se extingue la vida de seres queridos. Hay que convenir que en estos tiempos han sufrido variación notable nuestras costumbres, hábitos y hasta los sentimientos: el hombre, en su afán por ahorrar tiempo, lee los libros por los índices: los medio de locomoción más usuales y cómodos le parecen pesada carreta y pretende lanzarse por los aires elevándose en vertiginoso globo, y esquiva todo sacrificio, que siempre produce pérdidas de sensibilidad,

porque, como dicen ahora, la humanidad no está para sangrías, sino más bien para emociones de alegría que tonifiquen su organismo, y muérase la muerte.

Hubo un tiempo en que los más eximios pintores nos dejaron gallarda muestra del cuadro de la muerte copiado del natural, como lo admiramos en los Museos, para recordar á las generaciones el acto más solemne y triste de la vida. Una vela encendida delante de un Crucifijo alumbra con su temblorosa llama la cámara del moribundo: los miembros de la familia, de pie unos, de rodillas otros, con el dolor impreso en el semblante desfallecido por la viva ansiedad y el pervigilio, rodean el lecho de la persona querida, y en sus actitudes parece qu quieren apoderarse de su último aliento y envolverlo entre los sollozos del cariño y la plegaria, para que su recuerdo perdure en su lacerado corazón. Hoy dificilmente podríamos reproducir al natural el cuadro anterior, porque, generalmente, las figuras no suelen ocupar el lugar debido, todo es vulgar y convencional; falta la unción y el dolor, que es la nota característica, que lo ha de envolver por entero. Y como de los sublime á lo ridículo no hay más que un paso, como dijo el otro, se dan casos en que hay seres sin corazón y sin sentido común, que tienen la avilantez de simular en semejante acto el más intenso dolor, rayano en la desesperación, que si no logran convencer á los cándidos, por lo menos hacen reir á los que no lon.

Un degraciado padre de familia está postrado en la cama por grave enfermedad, rodeado por personas extrañas, que ocupan el puesto de honor, cedido por la debilidad de su esposa y tres hijas. La que parece afligida madre, es mujer de sensibilidad tan modernista, que no ha podido lograr la dicha de que ninguno de sus hijos haya muerto en sus brazos; siempre los ha endosado á manos mercenarias; y aunque no ha conocido el *Alma Mater*, ni la extensión universitaria, es sin embargo maestra en la novísima ciencia de la *Mundología*. Y de esta ciencia, tan útil para vivir bien el mortal consigo mismo, ha hecho partícipes á sus tres hijas supervivientes, lindas muchachas que poseen rudimentos de francés y de equitación, y desconocen en absoluto la Gramática castellana, la economía doméstica y la ciencia del cariño, que nace y se desarrolla en el corazón y se irradia á todos los ámbitos del hogar.

En la última visita del galeno se ha podido traslucir la suma gravedad del enfermo, y el efecto que ha producido en la familia ha sido más ruidosa que la explosión de un polvorín. La madre da un ¡ay! sobreagudo, y casi sin sentido se desploma sobre un sofá, y de igual manera le sigue la hija mayor y la segunda, presas de la mayor agitacón, y como sucede en casos tales, son transportadas á sus respectivas camas. Solamente la hija menor, fortalecida por la presencia de su novio, que es el *factotum* de la afligida familia, parece que resiste temperamentalmente á la catástrofe. Aprovechando un paréntesis de la escena, se retira la niña á su cuarto tocador, en donde estudia el peinado más conforme con el papel que va á representar, y cambia su calzado y teje, y hasta se pone medias elegantes de seda. Una vez en el cuarto del moribundo, estudia el momento solemne de su debut convulsivo, y ¡cataplum! cae sobre el sillón contiguo al que ocupa su amante, y en su delirio se la oye cantar frases

entrecortadas del *Lohengrin*. Desde este momento al mortero del vecino farmaceútico no le dan punto de reposo en la confección de drogas para calmar los nervios de la afligida familia; se agotan los cordiales caseros, y bien pronto es invadida la casa por los vecinos del principal, del segundo y del entresuelo, que, jadeantes y extremecidos, han acudido á las voces de la sirvienta en el hueco de la escalera pidiendo auxilio para sus señoritas, que sufrían un *cinco en pie nervioso*.

Durante éste interregno convulsivo, como diría un concejal incipiente, el enfermo queda en la más espantosa orfandad. Ya no se le administran medicamentos, ni se renuevan caloríferos, ni se ponen en ejecución las indicaciones más precisas: toda la atención del auditorio está fija en la dolencia gimnástica de las señoras, á quienes se les prodiga los más esmerados cuidados. Por fin, el desgraciado enfermo, que tal vez hubiera podido restablecer sus salud, ó por lo menos no precipitarse su fatal terminación, si se le hubieran suministrado los necesariios cuidados, muere solo, sin una lágrima, sin una plegaria. Las personas que asisten á la fúnebre ceremonia van simplemente con el carácter de oyentes, y no se conmueven ni protestan de las profanaciones que se le infieren al cadáver con los intempestivos lavados, afeites y coloretes; pero sí toman parte con voz y voto en la cuestión de la fúnebre indumentaria. ¿Cómo se viste al cadáver? Éste es el primer punto que se pone á discusión por el público, ya que la familia está imposibilitada para manifestar su voluntad ó la del finado. Que se le vista de miliciano, murmura una vieja vecina, contemporánea al difunto, que lo conoció en aquellos tiempos en que la marcialidad y rumbo de la milicia Nacional hizo las delicias de nuestros mayores. No encontró eco en el auditorio la proposición de la vieja, y hubo quien abogó por estar más en armonía con las costumbres corrientes. No y mil veces no, replicó el vecino de la planta baja, que ardía en deseos de poner las cosas á su sabor; hizo el panegírico de San Francisco y de las innumerables gracias que lucra el que se le imponga el tosco sayal como mortaja, y ante el fervor y entusiasmo del orador fúnebre, aceptó el público por unanimidad la proposición. Y aquí tenemos un ejemplo (que abunda mucho) de los que, por arte de birlibirloque, se les imponen las sandalias y el hábito seráfico á quienes jamás fueron afectos á los frailes y á sus conventos.

Media docena de amigos, y otros tantos obligados por circunstancias de dependencia ó vecindad, acompañan el cadáver hasta los arrabales, y en señal de duelo no guardan ninguna compostura, miran á todas partes, hablan fuman y ríen, y se retiran satisfechos de haber tributado homenaje al difunto. Formaba contraste con la falta de seriedad del abigarrado acompañamiento, la presencia de un perro que triste, cabizbajo y jadeante seguía la fúnebre comitiva, como San Pedro siguió a Jesús en la Vía dolorosa, y es fama que presenció el suplicio, y con la cola y las orejas caídas, como el militar que rinde el arma á la funerala, lanzó tristes aullidos, hasta que el guardián de la Necrópolois arrojó fuera del sagrado recinto á aquel animal, tan pequeño en estatura y tan grande en la demostración de lealtad á su dueño.

A cada cual lo suyo. Podrá tildarse á la presente generación de egoista y falta de caridad para atender debidamente á los pobres enfermos en hospitales á la moderna en aminorar los estragos de la tisis con la creación de Sanatorios; pero habrá que hacerles justicia en que jamás les escatima en su entierro la correspondiente corona fúnebre, y esto es verdaderamente cristiano y consolador. La botánica fúnebre, que se conocía en arquitectura para la ornamentación del soberbio panteón ó del monumento conmemorativo de algún mártir de la patria, se ha ennegrecido mucho desde que esta rama de la ciencia tiene aplicaciones tan extensas y variadas. Nuestra sociedad sobrepuja á la tan decantada opulencia romana, en cuanto á prodigar coronas á los muertos, porque hoy las hay para todos los gustos y al alcance de todas las fortunas. No han de pasar muchos años sin que nuestros cementerios tengan mucho parecido con la abigarrada tienda de una herbolería. Tal es la variedad de flores, más o menos silvestres, que figuran en las susodichas coronas, las yerbas no sé si forrageras ó de otra índole, con que pomposamente pretenden adornar los nichos, enterramientos y panteones. Cuando la afligida familia de escasos recursos no puede comprar la indispensable corona para honrar la memoria de algún muerto, la alquila, y pronto encuentra remedio á su piedad, aunque se dé el caso de que el rollo de arrugadas siemprevivas que sirvieron poco antes para el entiero de una vieja, venga ahora á figurar sobre el ataúd de un adolescente.

Hace pocos días, falleció en el último rincón de los arrabales de la capital un octogenario pobre, de oficio carbonero, que apenas pudo alcanzar algún socorro de la caridad pública durante su enfermedad; pero ¡oh! bien pronto se subsanó esta falta. Al correrse la noticia de su muerte por la vecindad, se hizo una colecta y tuvieron la satisfacción de alquilar una corona, que colocaron sobre el ataúd del pobre anciano; en sus cintas se leía: ¡Al intrépido industrial D. Anacleto Negrón y Polvareda, sus admiradores!

No hay que dudar: es preciso instituir un tribunal de santa y fúnebre inquisición literaria, si queremos acabar de una vez con impiedades que se le didigen a Dios Optimo y Máximo (solo falta el Júpiter tonante) en la epigrafía mortuoria. Hay que hacer también un verdadero auto de fe y destruir por el hierro y el fuego los insultos dirigidos á los infortunados muertos, á la poesía, á la prosa y á toda la Gramática en general, si queremos sacar de su verdadero purgatorio al individuo medianamente instruido, que por devoción ó por gusto visita nuestros cementerios.

En lo alto de la portada de un cementerio, en una hornacina, se ve pintado sobre azulejos un crucifijo con dos almas á sus pies y una inscripción en estos términos: Aquí crucificaron á Christo á expensas de Vicente Navarro.

En un epitafio se lee:

Aquí yaze D^a Sinforosa Seboll ino y Mustieles que falleci
o de un colico mortal
Sus ijos
Tu que desde el alto Ympireo
Bes á tus ijos sufrir,
Humildes, tiernos llorosos
Dedicando
á tu recuerdo
Esta lapida y memoria,
Amparalos Dios divino.

En una azulejo de Manises se ve en su parte superior una calavera, que tiene más parecido con una cabeza de gato airado, flanqueada por dos palillos de tambor que quieren representar dos huesos, con esta lacónica inscripción:

Aquí descansa el primer flauta del Teatro Principal

No es menester recurrirá los Cementerios para encontrar bellísimos despropósitos fúnebres, porque también los tenemos recientes en la prensa periódica de actualidad. He aquí una muestra:

El Angel
Jorgito Aguamuerta y Oliente
Subió al cielo anoche á las ocho.
Sus padres, hermanos y demás familia, tienen el
SENTIMIENTO de participarlo á sus amigos.

¿En qué quedamos? ¿Produce dolor en las familias ver subir al cielo á sus hijos?.

El luto fue en otro tiempo señal de dolor por la pérdida de un miembro de la familia, y el que lo llevaba tenía la convicción de la seriedad que le imponía ante la sociedad y la privación de participar temporalmente en diversiones públicas. Pero hoy, generalmente, el luto es otra cosa muy distinta; y la prueba es que lo hay para todos los gustos y acomodado á todas las necesidades de la vida. Desde el luto riguroso hasta el de suegra sin herencia, hay una variedad interesantísima, que sufre alzas y bajas como los valores públicos. Débese también á estos felices tiempos la especie nueva de luto intermitente, que tiene sus periodos de aparición, cesación y retorno, como las fiebres palúdicas, gracias á lo cual las familias pueden, sin ofender á la moral ni menoscabar la memoria de sus difuntos, bailar un cotillón ó asistir á la plaza de toros, etc, etc., y bonitamente interrumpir en seco estas diversiones y enlutarse luego con el mayor rigor.

Hay, sin embargo, que confesarlo: el luto es más riguroso hoy día, en cuanto al traje se refiere, que en tiempos de antaño, aunque lo que gana en extensión lo ha perdido en calidad. Nuestros antepasados no tuvieron la dicha de conocer las camisas negras, ni los pañuelos de sonarse del mismo color, y creo que no está lejano el día en que la humanidad impregne de negro sus escleróticas ó blanco de los ojos, las uñas y la tez, ya que en el cabello cae en desuso por su antigüedad. Es tal el sentimiento que inspiran estas negruras, que más de un individuo cree de buena fe, que, con esto sólo, honra debidamente la memoria de sus difuntos, y no tiene empacho en asistir al café, al teatro al día siguiente de haber dado sepultura á su madre, esposa ó hijo.

Volvamos los ojos atrás, y no echemos en olvido á la infortunada viuda é hijas que, victimas de su exquisita sensibilidad, dejamos en cama muy bien atendidas y mejor alimentadas. Los vinos generosos, cordiales, alimentación nutritiva y la más absoluta tranquilidad de cuerpo y espíritu, son requisitos muy abonados para que el individuo más refractario á asimilar gane en poco tiempo más grasa que un cebón. Así quedaron aquella señora en su viudez y sus hijas en la orfandad, restauradas, ocurrentes, con dos kilos más de peso por persona que antes de experimentar tan dolorosa pérdida. Ellas mismas refirieron con extrañeza á una familia que les hizo visita de pésame, que en reciente excursión á los campos de Alboraya, el Jefe de Estación había tenido la ocurrencia de pesarlas en la báscula del andén y anotarlo en los libros de cuentas corrientes, para memoria de tan grata gira en lo venidero.

Pocos días después de estas tristísimas y sinceras manifestaciones, aparecía en las esquelas del funeral de aquel desgraciado la consabida y siempre igual muletilla: La desconsolada viuda, Dª Rubustiana Trípode y Grasa-Gorda, sus hijas, etc., etc.

Comaedia finita est. Paludite, amici.

Antonio Chabret.

[Almanaque de Las Provincias, 1903, pp. 151-156]

V

"Nuevos datos para la biografía del héroe de la Independencia española, D. José Romeu"

A la Sra. Dª María Romeu, viuda de Vázquez de Lacuadra.

Así como los años, con su incesante transcurso, tienden á oscurecer los sucesos más solemnes de la historia patria, por el contrario, en lo que atañe á la memorable hazaña del guerrillero saguntino, el tiempo, á medida que avanza, nos hace ver más grande su figura y la destaca de las de su época, dándole las gigantescas proporciones que consquistara el héroe que se inmoló por la patria antes que bajar la cerviz á la tiranía.

Más de medio siglo han tardado las gentes en remover los archivos para sacar á la luz los documentos que pregonan los prodigios de valor y patriotismo de D. José Romeu; pero al fin han revivido en los anales valencianos, en la prensa periódica, en la novela, en el teatro y en el ancho campo de la musa popular, y cada día se ofrecen nuevos materiales para reconstruir su biografía, poniéndonos de relieve el temple de aquel inflexible español, la grandeza de su alma y su genio militar, que no pudieron abatir ni los reveses de la madre patria ni la vista del ignominioso patíbulo.

Sabido es, que desde el momento en que el tribunal militar dictó sentencia de muerte de horca al infortunado guerrillero, fue trasladado desde la ciudadela á las cárceles de San Narciso, y sus mejores amigos se apresuraron á poner en juego todas las influencias con los generales franceses para salvarle la vida; pero tropezaron con una dificultad invencible: la dignidad y el heroismo del noble saguntino. Romeu había jurado defender la patria en los comienzos de la invasión francesa, y por anadidura había visto la luz primera en Sagunto, y con estos antecedentes, ni se humilló ni acató jamás la servidumbre. Sólo reclamó las leyes de la guerra para ser juzgado según la ordenanza, y se las negaron. Fracasaron, pues, tan nobles tentativas, y, desde entonces quedó el hijo de la patria en manos de la caridad cristiana, simbolizada en Valencia en casos semejantes en la titulada cofradía de la Virgen de los Desamparados. Uno de sus individuos que asistió á la notificación de la sentencia, era amigo de Romeu, y no pudiendo sobreponerse á la aflicción que le produjo aquel terrible cuadro, se echó á llorar; y entonces Romeu, con palabras persuasivas y llenas de fuego patrio, le increpó diciendo: No se aflija V. amigo mío, que yo muero gustoso por la patria, y mil vidas daría, si las tuviera, en defensa de tan justa causa. El P. Domingo de Muro, fraile capuchino, que asistió al guerrillero en la capilla, certifica que entre los muchos que había asisitido en casos parecidos, jamás advirtió una serenidad y fortaleza de ánimo como la de Romeu; y que á su presencia rechazó con indignación á los emisarios franceses que le proponían el reconocimiento de José Bonaparte para salvarle la vida, viéndose obligado á intervenir para tranquilizarle.

En el archivo de la Virgen de los Desamparados de Valencia, se custodian los libros de su cofradía, en los cuales, de una manera escueta y sencilla, se perpetúan los actos de caridad llevados á cabo por aquellos piadosos ciudadanos que, sobreponiéndose á las miserias del mundo, subliman sus espíritus ejercitando la obra más meritoria que puede hacer el hombre en el trance más terrible de la vida: ¡consolar al desgraciado que va á morir en un patíbulo y darle cristiana sepultura!. En el libro I, que lleva el título de "Ahorcados", hay un asiento correspondiente al día 12 de Julio de 1812, que dice así:

"En este día se executó la Sentencia de horca en D. José Romeu, Comandante de Guerrilla, natural de la villa de Murviedro; en José Lino Antón, criado

de Romeu, natural de Manzanera, y en Gabriel Ximénez, natural de Monóvar, los tres por haberles prendido con armas como Guerrilleros de Monte.

Limosna recogida, 245 reales vellón

GASTOS

Al Hospital	20	reales
Al tartanero	8	**
A los monitores	12	**
Las cotas	84	"
Bulas	11	"
Derecho de cotas	18	и
	2000	
	153	**

Quedan 92 reales para 15 misas"

Este documento fúnebre nos describe con horripilante naturalidad la degradación que el general francés quiso imprimir á la ejecución de Romeu, dándole muerte de horca entre dos de sus leales servidores, cuyos dos extremos había combatido con brío el héroe ante el tribunal que le juzgó; la orfandad á que se redujo su martirio, cuando sólo se recogieron 245 reales para sufragios en los cepillos de la cofradía; y finalmente, el piadoso entierro formado por la doble hilera de cofrades que, transidos de dolor, rezaban por aquel infortunado defensor de la patria hasta el cementerio de Carraixet, y allí arrojado en la fosa común de los delincuentes sin una cruz, sin una inscripción que señalara el sitio donde reposan los despojos del intrépido saguntino, que cual otro Viriato no pudo ser vencido más que por la negra traición¹⁶.

Nota de A. Chabret: En el entierro de D. José Romeu sólo intervino la cofradía de la Virgen de los Desamparados, según lo demuestra el "Llibre de actes Funerals de la Esglesia de Sant Joan del Mercat de la present Ciutat de Valencia pera lo Any 1812". En el folio 68 de dicho libro dice: "Relación de los ajusticiados que no han sido enterrados en esta Parroquia, mandada dar por el Señor Gobernador de la Mitra á la Cofradía de Nuestra Señora de los Desamparados, é insertan en el presente Libro Funeral de esta Parroquial Iglesia de los Santos Juanes: Cuyossujetos fueron mandados ajusticiar por el Gobierno Francés..." Éste es el título que encabeza esta parte del libro, y después siguen las partidas, siendo la décima la del guerrillero saguntino, que dice al margen: "Romeu. En 11 (sic) de Junio de 1812. D. Joseph Romeu, Natural de Murviedro, Casado con Dª María Correa, Natural de San Roque de Algeciras, hijo de D. Joseph, Natural de Cataluña, y de Dª Francisca Parra, Natural de Murviedro..."

Hay, sí, un rasgo en la ejecución de Romeu que sobrepuja todas las iniquidades que con él se cometieron. Según refiere un testigo ocular, la ropa infamante que á título de escarnio le vistieron, resultó muy corta, pues le dejaba al descubierto el pantalón de ante y las botas de montar, y al arengar al pueblo á la defensa de la patria, cuyo arranque trataron de sofocar con el redoble de los tambores del cuadro, rechazó la túnica hacia atrás, dejando al descubierto la arrogante figura del héroe que se desligaba de la infamante indumentaria para volar libre á la mansión de los justos¹⁷.

En la sentencia fulminada contra Romeu se preceptuaba la confiscación de sus bienes, y en la relación (que no copio por su extensión), figura en primer término la casa natalicia del héroe, que es la señalada con el número 7 de la calle de los Tintoreros, hoy de Romeu, en cuya fachada se colocó en 1888 una inscripción que recuerda este hecho. Las grandes rejas de esta casa eran las mismas que en Orán tenía D. José Romeu y compañía, padre del guerrillero, cuya casa comercial tuvo el contrato de abastecer aquella plaza y la de Mazalquivir hasta fin de Febrero de 1792, en que fueron abandonadas dichas posiciones. Frente á la casa anterior están las que llevan los números 2, 4, 6, también propiedad de D. José Romeu; una de ellas, la mayor, tiene jardín que se extiende hasta la calle Real, y sobre una de sus puertas existe todavía un casalicio con una Virgen del Remedio sobre azulejos y una inscripción que dice: "Fábrica de aguardientes de la Virgen del Remedio. Año 1788". También figuran entre las fincas confiscadas otras casas en Sagunto y en Algimia, y varias fincas rústicas, de las cuales una conserva todavía el apellido del héroe con la denominación de El secá de Romeu.

De un autógrafo del ilustre saguntino que tengo en mi poder, me he de ocupar también, porque señala una fase desconocida de su juventud. Es un documento escrito y firmado por aquél con sus dos apellidos, en medio pliego de papel barba, el cual contiene el arriendo de una vaquería que tomaba Romeu de su cuñado D. Francisco Vidal, mediante el estipendio de ochenta pesos de 128 cuartos anuales con ciertos pactos y condiciones, y entre éstos figura la de que el arrendatario tenía á su favor el beneficio de las corridas en los pueblos de la comarca. El contrato había de durar ocho años, á contar desde la fecha de su expedición, que fue el día 12 de Abril de 1808.

Cuán lejos estaba Romeu de imaginar, cuando escribía el mencionado documento, que la integridad de la patria amenazada le exigiría el sacrificio de su persona y bienes, dejando en el abandono á su querida familia.

Ahora que se agita la idea de conmemorar de modo solemne la épica lucha de la Independencia nacional, nos parece el momento más oportuno para

Nota de A. Chabret: (2). El Sr. Ferrer de Orga (D. José) hizo públicos estos datos de la ejecución de Romeu, que él mismo presenció, en la sesión de Lo Rat Penat, el día 12 de Junio de 1881.

enmendar imperdonables olvidos. Nos referimos á la colocación de una lápida en el sitio mismo donde fue sacrificado el ilustre guerrillero, y con ello se daría cumplimiento á las instancias que en este sentido se han dirigido y al acuerdo de *Lo Rat Penat* en sesión de 14 de Diciembre de 1888. Pero tratándose de honrar la memoria de un mártir de la patria, ¿quién piensa ahora en estas cosas?. Derramar la sangre por la patria y llevar el sacrificio hasta donde exigen el honor y la dignidad, es para la generación presente insigne bobería, cuando no se califica de estéril suicidio.

En una de las crónicas rápidas que con tanto gracejo publicaba en el diario LAS PROVINCIAS mi buen amigo D. José María de la Torre, decía á propósito de la celebración del futuro centenario de la guerra de 1808: "En Valencia también tuvimos héroes (no muchos) en aquel apurado trance, y como es natural, no hemos hecho caso de ellos, preocupados en otras cosas de más sustancia, como son las elecciones municipales, por ejemplo; leí en Madrid que en la tertulia de D. Teodoro Llorente se agitaba la idea de levantar una estatua al Palleter. Apruebo la idea...siempre que se erija á Romeu un monumento quince codos más alto, porque, si bien el indignado pajuelero rasgó el periódico y declaró la guerra á Bonaparte, por sí y ante sí, el otro, el señorito que no vendía pajuelas, perdió la vida en la patriótica demanda, después de una lucha digna de Roncesvalles y de las Termópilas, engrandeciendo á España entera y á Valencia con aquella frase cuya inmensidad sólo ha pesado la justicia de la historia: "Diga V. á su general que Romeu es un español y un español que nació en Sagunto".

Antonio Chabret

[Almanaque de Las Provincias, 1907, pp. 93-96.]

C.- Poema del Deán José Cirugeda Ros, a la muerte de Antonio Chabret:

"Al Distinguido Médico-Cirujano Dr. D. Antonio Chabret. Ilustrado cronista de Sagunto. Justo Tributo"

La paleta de Apeles no sabría Reproducir con vividos colores Elsitio de Sagunto, sus horrores, Su incendio, su martirio, su agonía.

Del sanguinario Anibal la osadía Por rendir á sus bravos moradores, ¡indomables y heróicos defensores, modelos de valor y bizarría!. Tu docta pluma con verdad notoria, En detalles preciosos y en conjunto, De Sagunto escribió la noble historia.

Dando de su grandeza fiel trasunto: Justo es el galardón; tuya es la gloria... ¡Paso á Chabret Cronista de Sagunto!

[Almanaque de Las Provincias, 1907, p. 337]

D.- Cartas entre Marcelino Menéndez Pelayo y José Enrique Serrano Morales:

I

[11.838]

(Sello: Biblioteca Nacional)

Sr. D. José Enrique Serrano y Morales.

Madrid, 1º de Abril de 1903.

Mi muy querido amigo: No por olvido ciertamente sino porque desaba anunciar á Vd. con toda seguridad el día de mi salida para Valencia, he ido retrasando la contestación á sus dos últimas gratísimas cartas. Hoy puedo decir á Vd. que (salvo cualquier obstáculo imprevisto) es mi propósito tomar el tren correo (que creo sale á las seis) el próximo Domingo de Ramos y encontrarme bajo el hospitalario techo de Vd. el Lunes Santo. Si por cualquier motivo tengo que retrasar el viaje, telegrafiaré á Vd. oportunamente.

Aquí corren estupendos noticiones sobre el estado del orden público en Valencia¹⁸, pero supongo que será más el ruido que las nueces, y que tales perturbaciones callejeras no han de alterar en nada nuestras pacíficas tareas.

De Vd. muy agradecido amigo que de todo corazón le estima.

M. Menéndez y Pelayo.

En la carta de 1-4-1903, Menéndez Pelayo alude a "estupendas noticias". Almela dice: "Por una parte existía la pugna entre las huestes encabezadas por don Vicente Blasco Ibáñez y don Rodrigo Soriano. Precisamente el 10 de marzo había aparecido el primer número de el diario *El Radical*, fundado por el segundo de los políticos mencionados para combatir a *El Pueblo*, dirigido por el primero. El ya habitual encono de la lucha aumentó por el hecho de qu próximamente habría elecciones para diputados a Cortes." Op. cit. p. 65.

También se encontraba Valencia bajo una huelga estudiantil, por una protesta contra las sanciones aplicadas a los estudiantes de Salamanca por faltas escolares y pedir que se prescindiera de ciertas novedades introducidas por el gobierno

II

[11.839]

Sr. D. José Enrique Serrano Morales.

Madrid, 21 de Abril de 1903.

Mi muy querido amigo: En la mañana de ayer llegué a esta sin novedad, pero embargado el ánimo por la dulce melancolía que acompaña siempre á la memoria del bien perdido y de las personas y de los lugares que nos han sido gratos.

En mí será inolvidable el recuerdo de Valencia, no sólo por lo mucho que allí he tenido ocasión de ver y admirar, sino por las buenas amistades que he tenido la suerte de granjearme, y sobre todo por la franca, cariñosa y fraternal hospitalidad con que me ha honrado Vd. y su angelical consorte, á quienes no puedo menos de estimar ya como personas de mi familia y de mi más íntimo y fervoroso afecto.

Póngame Vd. á los pies de María, y dispoga como quiera de su muy afecto amigo

M. Menéndez y Pelayo.

Ш

[11.841]

Valencia 23 Abril 903.

Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Muy querido amigo mio:

El vacio que Vd. ha dejado en esta su casa es tan grande que nada basta á llenarlo y á todas horas echamos muy de menos su gratísima compañia.

Una vez mas he de rogarle que perdone la confianza excesiva con que le hemos tratado; y como único testimonio fehaciente para mí, de su indulgencia véngase con entera libertad, siempre que le sea posible, á descansar á nuestro lado de sus fatigosas tareas.

Ayer tuvimos el gusto de recibir su finisima carta y celebramos la feliz llegada de Vd. á Madrid, aunque temo que el viaje hubo de resultarle algo molesto.

Ya tengo unidos á sus libros los tres misteris19 del Corpus, tres ó cuatro

anterior en los estudios de Medicina. Hubo una carga policial contra los estudiantes y se pidió la dimisión del jefe de policia y del gobernador civil, José Martos. El Ateneo y la prensa se ahirió a la destitución.

Dice Almela: "Se da corrientemente el nombre de miracles a unas representaciones al aire libre, en tablados llamados altars, de hechos taumatúrgicos llevados a cabo por San Vicente Ferrer. El texto se halla escrito en lengua valenciana y es

milacres²⁰, entre los cuales se halla el de <u>los bandos de Castellon²¹</u> que Vd. vió representar, los <u>Almanaques</u> de <u>Las Provincias</u> y los números de <u>Soluciones católicas²²</u> que se han podido reunir y un tomito de <u>Fulles seques</u> de D. José Bodria. A este se lo presenté a Vd. á última hora en la estación.

Estan haciendo el cajón para todos sus libros y papeles, y en cuanto lo concluyan lo transmitiré a Vd.

María agradece los afectuosos recuerdo de Vd.

IV

[11.843]

Sr. D. José E. Serrano Morales.

Madrid, 2 de Mayo de 1903.

Mi muy querido amigo:

Tuve el gusto de recibir el telegrama de felicitación de Vd. el día de mi Santo, y ayer llegó sin fractura la caja de libros que perpetuarán en mi biblioteca el recuerdo gratísimo de mi estancia en Valencia, pues todos van unidos al de sus autores ó donantes, y al de Vd. muy especialmente.

Mi amigo y antiguo discipulo D. Adolfo Bonilla de Sn. Martín, que ha ido á Valencia de catedrático de Derecho Mercantil, me ha pedido una tarjeta de introducción para Vd. Hoy mismo se la envío, con otras dos para Teodoro Llorente y para D. Roque, que le pondrán en la relación con los demás amigos

recitado por niños. Dichos milacres se representan con motivo de la fiesta del Santo, que en Valencia no se celebra el día 5 de abril, sino el lunes siguiente al de Pascua de Resurrección" Op. cit. p. 77.

Dice Almela: "...debe de ser Colecció dels tres misteris que es representen en la funció solemne del Corpus, que es fa en la Ciutat de Valencia. Se trata de un folleto de 12 páginas en 4°, impreso en Valencia y en 1866, que contiene el Misteri del Rey Herodes, vulgo de la Degolla, el Misteri de Sen Cristòfol, y el Misteri de Adam y Eva. No era pieza rara, sino frecuente, como editada por Juan Martí (Bolsería, 24), que se dedicaba, entre otras cosas, a impresiones populares" (p. 77)

²¹ Els bandos de Castelló de la Plana, original de Joaquín Badia y Adell.

Dice Almela: "...revista religiosa, cintífica y literaria, fundada por el Cardenal don Ciriaco María Sancha y publicada bajo el patronato del Episcopado español. En aquella revista insertaron trabajos don José Enrique Serrano Morales, don Roque Chabás y otros eruditos, entre ellos el ya mentado don Pascual Boronat, que firmaba con el pseudónimo "L. de Ontavilla", quien dio a conocer estudios muy eruditos sobre escritores valencianos del siglo XVIII, para lo cual puso ampliamnete a contribución papeles que se conservaban en la biblioteca del mismo Serrano Morales" Op. cit. p. 78.

y tertulianos. Ya le advierto que no está Vd. en Valencia y que tardará algún tiempo en volver.

Bonilla es joven de muy buenos estudios clásicos y de gran competencia bibliográfica, como Vd. reconocerá enseguida. Su extenso trabajo sobre Luis Vives premiado por la Academia de Ciencias Morales y que está imprimiéndose ya, es obra verdaderamente notable. Me alegraré que en Valencia encuentre materiales con que enriquecerle.

Mis afectuosos recuerdos á María, y Vd. sabe cuan de veras es suyo buen amigo

M. Menéndez y Pelayo.

V

[11.844]

Sr. D. José E. Serrano Morales. Madrid, 27 de Mayo de 1903.

Mi muy querido amigo: Recibí su grata del 14, y le agradezco muchísimo su felicitación por la senaduría académica.

Entregué en tiempo oportuno á los amigos Pérez Pastor y Serrano Sanz los ejemplares de la "Imprenta en Valencia", que para ellos venían destinados. Uno y otro quedaron muy agradecidos, y á estas horas ya deben haber escrito á Vd.

Anteayer envié á Vd. dos ejemplares de aquel libro sobre *El P. Arolas*²³ de que hablé á Vd. en Valencia, escrito por un amigo y paisano mío. Un ejemplar va para Vd. y otro para el Barón de Alcahalí, de cuyo <u>Diccionario</u> no me olvido.

Tramoyeres nada me ha escrito sobre el hallazgo de esos documentos relativos á Luis Vives. Quizá lleguen á tiempo para que pueda utilizarlos D. Adolfo Bonilla en la obra que le premió la Academia de Ciencias Morales, y que ha comenzado á imprimirse. Bonilla está ahora de catedrático de Derecho Mercantil: le he dado una carta de recomendación para Vd. y no dudo que ha de serle agradable el trato de este docto y estudiosísimo joven.

Sensible es en verdad la emigración de los papeles de Carmena, pero algo compensa el sentimiento, la consideración de que en la Biblioteca Nacional existan la mayor parte de ellos, y otros muchos rarísimos, incluso el archivo íntegro de la antigua Plaza de Toros de Madrid, que el mismo Carmena vendió á la Biblioteca en tiempo de Tamayo. De todos modos es un dolor esta pérdida creciente de nuestros fondos bibliográficos, y los buenos aficionados debemos

Dice Almela: "...se trata de El P. Arolas. Su vida y sus versos, estudio crítico por don José R[amón] Lomba y Pedraja, publicado en Madrid el año 1898. El mismo señor Lomba y Pedraja fue el editor literario de las *Poesías* del P. Arolas publicadas en la colección de Clásicos Castellanos de "La Lectura" (Madrid, 1928)". Op. cit. p. 84.

procurar contrarrestarla, salvando todo lo que podamos y legando nuestras colecciones á establecimientos públicos donde puedan conservarse.

Afectuosos recuerdos á María, y queda de Vd. como siempre su más cordial amigo.

M. Menéndez y Pelayo.

VI

[11.845]

Valencia 19 Junio 903.

Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Muy querido amigo mío:

El martes último quedó constituida la Sociedad de Bibliófilos valencianos y elegida la junta de la cual forman parte todos los socios fundadores. En ella figura Vd. como Presidente honorario y como efectivo han querido que lo sea yo. Fourrat²⁴ es Vice-Presidente

Carreres25, Tesorero

Domenech, Administrador

Daya Nueva²⁶ y Sastre²⁷, Vocales, y

Alcahalí, Secratº

Se crea un capital de 2500 ptas dividido por acciones de 25 cada una que se irán repartiendo entre los fundadores á medida que las necesidades lo exijan

[...]Aunque las obras de Timoneda con el prólogo de Vd. creo que ocuparán dos o tres tomos del tamaño de <u>La expulsión de los moriscos</u> del P. Fonseca, habrá que ir pensando en la obra cuya publicación haya de seguir. ¿Le parecería a Vd. bien que le preguntase a Caballero Infante si quiere encargarse de nuevo del Viaje de Pérez Bayer cuya copia se sacó a expensas de la otra sociedad y debe conservar en su poder? A esta podría seguir el Cancionero de los Nocturnos, íntegro. Y de anotarlo encargaríamos a Martí Grajales que tiene recogidas muchas noticias de todos los poetas que en aquél figuran"

²⁴ Isidoro Fourrat y Vallier. Valencia, 1845-1915. Especialista en lengua latina, Diputado provincial. "Reunió una interesante cantidad de documentos y datos sobre la familia de los Borjas, Germana de Foix y duque de Calabria, para trabajos eruditos que dejó sin terminar". Op. cit. p. 295.

²⁵ Francisco Carreres Vallo, su biblioteca ha sido conservada y continuada por Salvador Carreres Zacarés.

²⁶ El conde de Daya Nueva era don Vicente Dasí y Puimoltó, ingeniero de montes, hijo de un marqués de Dos Aguas.." Op. cit. p. 88.

Salvador Sastre Nadal, médico y bibliófilo.

E.- Carta de José Cebrián Mezquita a José Enrique Serrano Morales:

(Sello: "Abaniquería de M. Candela. Zaragoza, 11)

Valencia 18 Abril 1903

Sr. D. José Serrano Morales

Muy Señor mio y amigo: salúdole y le recuerdo mi encargo de ofrecerle mi consideración y respeto á Don Marcelino á quien me es imposible despedir en la Estación, por obligarme las circunstancias á pasar el dia en Benimàmet con la familia.

F.- Carta de Marcelino Menéndez Pelayo a Teodoro Llorente:

[11.855-BIS]

Sr. D. Teodoro Llorente

Madrid, 14 de Octubre de 1903.

Mi querido amigo:

Por las tarjetas postales que alguna vez he recibido este verano he podido seguir á Vd. en su viaje á Suiza, y refrescar á la vez la memoria de sus bondades y cariñosa amistad y de los agradables ratos que últimamente pasamos en Valencia.

No sé si he dado á Vd. las gracias por el <u>Nou llibret de versos</u>. Conocía de antiguo la mayor parte del contenido de este volumen que es, á mi juicio, una de las obras de más profunda, sincera y delicada inspiración, de más noble y correcta forma, de más puro sentimiento, que hay en nuestra poesía moderna. Las composiciones añadidas ahora, en nada desmerecen de las antiguas.

Antes de salir de Santander envié á D. Isidoro Fourrat el teatro de Timoneda dispuesto para la imprenta. Veremos si Domenech empieza á enviar pruebas pronto, y nuestra Sociedad de Bibliófilos renace de sus cenizas.

Supongo que Serrano continúa en la Mancha De Vd. buen amigo que no le olvida y b.s.m.

M. Menéndez y Pelayo.

G.- Postal de Emil Hübner a Luis Tramoyeres Blasco:

Sr. D. Luis Tramoyeres Blasco.

Berlin, W. Ahornstrasse, 4 26 de Diciembre, 1898

Muy Sr. mio y amº de toda mi consideración, Recibí su amable del 12 y el rollo con litografía y fotografías, así como la adjunta nota para el Sr. Cartullieri. Se la he entregado desde luego, pero no sé todavia si le basta. La litografía del sarcófago es buena y se la agradezco mucho; conozco lo que han escrito sobre él D. Roque Chabas y los Sres. D. Francisco Dánvila y José Martínez Eloy en el Archivo, pero no había visto fotografía o litografía de él. Sobre el de Játiva no tengo apuntes: segun la fotografía parece más moderna que el siglo XI, y por eso no entra en mi colección. Con mucho interés recibiré el texto -mas bien, si es posible, un calco en papel mojadode la inscripción romana de Ledaña (Cuenca), de que me habla V. La fotografía del bicho de Bocairente me gusta mucho *; no había visto otra tan buena. Si le puedo servir á V. en alguna cosa, dígamelo francamente, que con gusto me ofrezco á sus ordenes como amº affmo. y ss. Q.b.s.m.

* (Este asterisco es un envío del texto postal a una nota escrita en una esquina de la misma, que dice: "y nada menos la de Sagunto")

Emilio Hübner.



